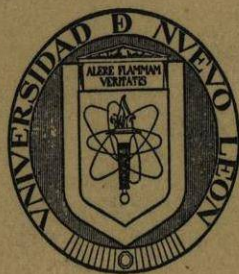


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Año II

Nº 2

1961

cluir: los cuentos de Mallea, bien que no poseen mucho de nuevo o de distintivo al compararlos con sus novelas, por cierto tienen gran originalidad y mérito dentro del cuadro general de la ficción argentina. Con un estilo fresco y vigoroso (a pesar de los excesos), con una prosa siempre suya, y con materia psicológica que asombra por las verdades implícitas en ella, Mallea representa en su producción total uno de los valores más profundos y permanentes de la literatura hispanoamericana.

UN ESTUDIO DE DON MANUEL DEL PEZ,
UNA CREACIÓN LITERARIA GALDOSIANA

GEORGE J. EDBERG
Purdue University.

EL PRESENTE ESTUDIO ES UN ANÁLISIS y valoración del genio creador de Benito Pérez Galdós tal como puede apreciarse en la manera en que trazó y desarrolló uno de sus *personnages réparaissants*. El propósito de nuestra investigación es determinar hasta qué punto el novelista español ha tenido percepción de la naturaleza interior de una creación literaria suya, cuánto éxito ha alcanzado a través de su desarrollo y si ha dado una presentación consistente a dicha creación. El estudio sigue un método de análisis e investigación, que si fuera aplicado al crecido número de personajes en la obra galdosiana (la cual debemos recordar incluye novelas, episodios nacionales y hasta piezas teatrales) daría como resultado un cuadro de conjunto del proceso creativo e intelectual del autor. Esta empresa, sin duda alguna, presentaría tamañas dificultades, pero la feliz realización de tales propósitos contribuirá en buena parte al futuro entendimiento del arte literario del gran escritor novecentista.

Don Manuel Ramón José María del Pez es un personaje que a pesar de ofrecer poca trascendencia en la obra novelesca galdosiana aparece sin embargo en doce tomos de ella. Estos doce tomos corresponden a diez novelas distintas escritas todas ellas en un corto período de doce años. De este hecho, resultan por supuesto algunas diferencias entre el período de la composición de las novelas y el período de la acción de las mismas.¹

¹ Años en que se escribieron las novelas: De I-Junio 1881; de II-Junio 1881; AM-Enero, abril 1882; TM-Enero 1884; LB-Abril, mayo 1884; FJ III-Diciembre 1886; M-Abril 1888; IN-Nov. 1888, Feb. 1889; RL-Julio 1889; AG I-Abril 1890; AG III-Mayo 1891; TC-October 1893; Años en que se desarrolla la acción de las novelas; TM-1867, Feb. 1868; LB-Principios de 1868 - Sep. 1868; de I - 1872-1873; FJ III 1874-1875; de II - 1875-1877; M - 1877-1878; AM - 1877-1880; AG I - 1883-1884; AG III - 1885-1887; IN - 1889; RL - 1889; TC - 1889.

Otro problema que perturba el orden cronológico, y que de vez en cuando desvía nuestro rumbo investigador, es el hecho que la figura novelesca de Pez había sido presentada en las páginas de *La Desheredada*, tomos I y II, antes de que apareciera en otras dos novelas que se refieren a hechos anteriores a los de este binomio; ellas son *Tormento* y *La de Bringas*. El retrato físico y moral más completo de Pez se nos ofrece en *La de Bringas* y en el primer tomo de *La Desheredada*; la información suministrada por estas dos novelas constituye la mayor parte de nuestro estudio. Los diez tomos restantes, en que Pez aparece sólo de vez en cuando, servirán para confirmar o rechazar hechos e ideas presentadas en *La Desheredada*, t. I y *La de Bringas*.

A pesar de que Pez como personaje interviene en un buen número de páginas,² hay muy poco énfasis en su fisonomía. En *La de Bringas*, cuya acción pasa en 1868, Pez tenía cincuenta años. En 1872, nos informa el primer tomo de *La Desheredada*, frisaba entre los cincuenta y sesenta. Pero cualquiera que fuera su edad en un momento dado, don Manuel siempre lucía más joven. Sin embargo, a pesar de su juventud casi eterna, en ningún lugar aparece como niño o mancebo. Una de las novelas nos revela que Pez tenía "manos de mujer cuidadas con esmero",³ pero carecemos de descripciones de las otras partes de su cuerpo.

El rostro de Pez se estudia con mayor detenimiento y está descrito con algún detalle. "Su cara (era) simpática". Nos informa *La de Bringas*, "sin arrugas, admirablemente conservada, como ciertas inglesas curtidas por el aire libre y el ejercicio".⁴ Tenía bigote de oro y patillas, los cuales estaban muy bien acicalados. En el año de 1868 Pez tenía bastante pelo, pero unos diez años después el pobre lucía la cabeza calva. A veces llevaba lentes o quevedos, especialmente cuando leía. Y "sus ojos (que), eran españoles netos, de una serenidad y dulzura",⁵ decían a quien los mirase fijamente: "soy la expresión de esa España dormida, beatífica, que se goza en ser juguete de los sucesos".⁶ La verdad es que todo su rostro reflejaba esa beatífica tranqui-

² TM, págs. 49, 51, 142; LB, págs. 9, 10, 19-34, 47, 50, 69-82, 86, 87, 91, 93-96, 98-103, 153-158, 170-183, 186, 187, 194, 195, 197, 202, 203, 208, 216, 218, 220, 225-232, 264, 269, 272, 275-278, 281, 282, 284-286, 307, 314-316, 324, 325; de I, págs. 195-210, 253, 275; de II, págs. 12-14, 17, 76, 78, 86, 150, 179, 213; FJ III, pág. 17; M, págs. 15, 76, 213, 214, 258, 259, 324, 329, 330, 352; AM, págs. 83-85, 119, 122-125, 157, 177-179, 187, 190, 195, 279; AG I, págs. 176, 177, 190, 191, 243, 244, 264, 265, 269, 288, 293; AG III, pág. 373; IN, págs. 90, 200; RL, págs. 14, 22, 44, 61, 398, 403; TC, págs. 228, 229.

³ LB, pág. 154

⁴ LB, pág. 72.

⁵ *Ibid.*

⁶ LB, pág. 73.

lidad y, aunque más tarde nos parezca curioso el epíteto, una vez que terminemos el esbozo completo de Pez, Galdós le ha designado como un "espiritual San José".⁷ Por supuesto aquí Galdós hace uso cabal de su celebrada ironía. Aunque Pez también recibe el epíteto halagüeño de un "señor tan guapín",⁸ la descripción facial no incluye detalles específicos de sus facciones.

Dos características de Pez: el vestir y el hablar ocupan un lugar más prominente que su aspecto físico en las novelas galdosianas. El atavío de Pez representaba la cima de la perfección. Se vestía de una manera immaculada e impecable. Por las mañanas y por las tardes se ponía una levita, un cuello alto y blanco, y un "pantalón que parecía estrenado el mismo día".⁹ Su ropa parecía cubrirle como si se le hubieran pintado por encima. Con ese traje llevaba una chistera. Por las noches traía puesta una abrigadora bata y en el verano se vestía "el ligero y elegante traje de alpaca de color".¹⁰ Sus trajes siempre estaban bien limpios y esmeradamente planchados y completaban su extraordinaria pulcritud general. Pez puede ser comparado, y esto lo ha hecho Galdós, con un "figurín"¹¹ y un "pollo".¹²

A don Manuel Ramón del Pez, "hombre muy político",¹³ le gustaba escucharse a sí mismo. El resultado de esta afición egoísta suya era el amontonamiento de palabras en sus discursos públicos, los cuales fueron muchos. Nunca expresaba conceptos en términos precisos sino que siempre hablaba en forma triplicada. Por ejemplo, pregonaba de este modo: "Es ciertamente laudable, es altamente consolador, es en sumo grado lisonjero para nuestra edad, para nuestro tiempo, para nuestra generación, que tantas personas eminentes, que tantos varones ilustres en las artes y en las letras, que tantas glorias de la patria, en uno y otro ramo del saber, se presten, se ofrezcan, se brinden a..."¹⁴ Las palabras de Pez siempre eran medidas, su manera de hablar enfática y pomposa. Su oratoria era campanuda, un magnífico ejemplo del género ampuloso, hueco y vacío.

Pero había otros a quienes les gustaba escuchar a don Manuel expresar sus ideas. Francisco de Bringas, por ejemplo, disfrutaba de las interpretaciones que tenía Pez de la política, y Rosalía, la esposa de aquél, se ponía contentísima cuando Pez le dedicaba lisonjas y piropos. Su palabra fácil

⁷ LB, pág. 75.

⁸ LB, pág. 172.

⁹ LB, pág. 73; v. pág. 154.

¹⁰ LB, págs. 225, 226.

¹¹ LB, pág. 73.

¹² LB, pág. 226.

¹³ LB, pág. 29.

¹⁴ AM, pág. 177; v. LB, págs. 74, 229, 231.

y su desarrollado instinto de galantería le hacían muy atractivo al sexo opuesto y en especial a la mujer de Bringas. Ella guardaba profunda simpatía por él, a pesar de que las palabras de Pez llegaban a menudo a convertirse en lamentaciones. Solamente en su propia casa don Manuel no quería hacer uso de la locuacidad, y así pasaban meses sin que él y su esposa Carolina cambiasen una palabra.

Fuera de su casa Pez era un cumplido "caballero",¹⁵ "honrado",¹⁶ "discreto"¹⁷ y "noble";¹⁸ un "hombre correcto"¹⁹ en todo el sentido de la palabra. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que muchos de estos adjetivos lisonjeros fueron inventados por Rosalía de Bringas, y que ellos van a contrastar abruptamente con los que ella pronunciará después de descubrir que su amistad con Pez no le ha resultado de mucho provecho. En cierta ocasión, usando un epíteto infamante, lo llama "el vil".²⁰

Al comienzo de la amistad entre Pez y Rosalía, le parecía a ella que sus esperanzas estaban bien fundadas y que podía contar con el apoyo de don Manuel después de que éste le había ayudado a su hijo a conseguir un empleo en el gobierno. La verdad es que en un principio los esposos Bringas estaban muy agradecidos con Pez y vivían convencidos de la generosidad de su gran amigo. Don Manuel se había ganado la confianza de los dos hasta tal punto que podía besar a los niños, pasearse por la terraza con Rosalía y aún estar a solas con ella por las noches. El siempre daba muchos consejos a don Francisco, los cuales eran aceptados por éste con gusto, y tenía la costumbre de pasar horas enteras en la casa de los Bringas. La novela que relata la vida cotidiana de los Bringas nos revela que raras veces dejaba de acudir Pez a sus reuniones para tomar chocolate y que siempre se hacía presente a eso de las siete y media de la tarde. Galdós había indicado antes en *Tormento* que a esta hora solía regresar Pez de la oficina a su propia casa después de haberse reunido con sus amigos.

Debido a las repetidas entrevistas de Rosalía y Pez y la confianza que había resultado de las mismas (todo esto magistralmente desarrollado en forma progresiva y lógica por Galdós), no es de extrañar que ella esperara que Pez le ayudaría a salir de su último aprieto. Entre otras cosas, le tenía por un "hombre superior"²¹ —tal como pensaba él de sí mismo— y además

¹⁵ LB, pág. 157; v. LB, págs. 154, 183, 275, 278; de I, pág. 275.

¹⁶ LB, pág. 196.

¹⁷ LB, pág. 155; v. pág. 276.

¹⁸ LB, pág. 157.

¹⁹ LB, pág. 71.

²⁰ LB, pág. 286.

²¹ LB, págs. 99, 100, 183, 277.

por un hombre "extraordinario y fascinador".²² Podía verse casada con don Manuel y hasta creía que también sería beneficioso para él un matrimonio con ella. Sea como fuere, por aquel entonces Rosalía confiaba en la ayuda de Pez y éste se la había ofrecido. Sin embargo, su desilusión fue grande cuando al querer pagar una deuda, descubre que se ha contratado un mal negocio y que Pez ahora rehusa darle el dinero necesario para salvarse de sus estrecheces.

Hay que confesar que Pez no abrigaba escrúpulos ni ideales de ninguna clase, a pesar del "depósito de principios que tenía en su cuerpo".²³ Su religión, nos afirma Galdós, era más bien "una escalera para subir a los altos puestos".²⁴ Había defendido la religión de acuerdo con la idea de que ésta debía ser protegida por el gobierno y que "el freno religioso"²⁵ era indispensable para la sociedad y el orden; sin embargo, en *La de Bringas* Galdós nos dice que "sus devociones (eran) puramente decorativas".²⁶ Todos los domingos iba a misa sí, pero se sentaba cerca de la puerta y hablaba con un amigo sobre la política.

En el campo político sus principios eran muy vagos y "tenían por atributo primero una adaptación tan maravillosa como la de los líquidos a la forma y color del vaso que los contiene".²⁷ Pez mantenía una gran ambición, la de establecer un sistema administrativo perfecto con ochenta o noventa Direcciones Generales. Su política, como es de suponerse, no tenía nada que ver con principios o ideales.

La revolución de 1868 trajo consigo muchas perturbaciones, pero ya don Manuel había anticipado y aceptado ese "cataclismo".²⁸ Había dicho: "no veo la cosa tan negra",²⁹ y en otro lugar había agregado que "la revolución... no iría por caminos peligrosos".³⁰ Durante ese período de "desconcierto"³¹ Pez pasó algún tiempo como cesante, como ocurre de vez en cuando en casos semejantes, pero permaneció tranquilo, hasta indiferente ante los acontecimientos, seguro de que se colocaría en un buen puesto con cualquier nuevo gobierno. Y tenía razón el señor Pez. Había adivinado lo que iba a acaecer con el gobierno provisional. Había afirmado que los setembrinos retendrían

²² LB, pág. 183.

²³ LB, pág. 174.

²⁴ LB, pág. 78.

²⁵ LB, pág. 77.

²⁶ LB, pág. 78.

²⁷ De I, pág. 196.

²⁸ LB, pág. 229.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ LB, pág. 325.

³¹ LB, pág. 174.

sus "caras pisciformes"³² y como tal resultó: había Peces y más Peces, "los cuales, multiplicándose de nuevo, cole(ab)an en todo el país".³³

Los Peces originalmente habían procedido de la Mancha, pero en los tiempos de Galdós se encontraban por todas partes. La familia de los Peces era infinita, según nos dice el autor en el primer tomo de *La Desheredada*, aun excluyendo los "mil y mil Pececillos, sólo relacionados con el ilustre jefe por los servicios mutuos y el apellido".³⁴ Los allegados de Pez, algunos remotos, desempeñaban por aquel entonces importantes cargos en el gobierno, en el ejército y en la Santa Iglesia.

La familia más cercana de Pez se componía de siete hijos, entre ellos dos mujeres³⁵ y Carolina. En *La Desheredada* sabemos que ella era de la familia de los Piapón. En *La de Bringas* Galdós nos informa que Carolina era prima de los Lantiguas, y que se había equivocado antes cuando le atribuía esa procedencia de los Piapón.

La de Bringas trae también la información que "el gran Pez no era feliz en su vida conyugal".³⁶ Sin embargo, en *La desheredada*, t. I, que debe referirse a un tiempo posterior, la casa de los Peces se describe como una "redoma de felicidad"³⁷ y el matrimonio de don Manuel y Carolina como un matrimonio dichoso.³⁸ Puede ser que este cambio represente una discrepancia, aunque también es posible que se hubiesen mejorado las relaciones entre Pez y Carolina durante los cuatro años de intermedio.³⁹ No obstante, debemos confesar que por lo que puede extraerse de *La de Bringas*, parece imposible que estas relaciones hubieran podido mejorarse más. En esta novela Carolina se había puesto "intratable"⁴⁰ y "estaba siempre riñendo."⁴¹ Hasta los niños, "esta prole dichosísima",⁴² se entrometían en las muchas disputas que sostenían Pez y su esposa. La casa ya se había convertido en un "club por el disputar constante".⁴³ D. Manuel del Pez llegó a odiar su hogar y en él

³² LB, pág. 325.

³³ De II, pág. 14; "*Crescite et multiplicamini, et replete aquas maris*", v. de I, pág. 198.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Los siete hijos se llaman: Josefa, Rosita, Joaquín, Luis, Antonio, Adolfo, Federico. - v. de I, págs. 199, 202.

³⁶ LB, pág. 76.

³⁷ DE I, pág. 200.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ O puede ser que al escribir *La de Bringas*, Galdós decidió que los Peces no eran un matrimonio dichoso y que más interés y fuerza dramática resultaría de una vida conyugal que no fuera feliz. Pero estas son consideraciones especulativas.

⁴⁰ LB, pág. 76.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² DE I, pág. 200.

⁴³ LB, pág. 76.

pasaba tan poco tiempo como le fuese posible. La ubicación de esta casa (u otras suyas) no se sabe exactamente; la novela no da detalles sobre ella, pero hace mención de una casa de diez y ocho mil reales y también de una de veinte mil.

En la época de la Revolución de 1868 Pez ganaba "cincuenta mil reales de sueldo"⁴⁴ como Director de Hacienda. Después de la revolución era jefe de una de las principales secciones de hacienda, probablemente con menor salario aunque "aún se le indicaba para ministro".⁴⁵ *El Amigo Manso* nos informa que unos diez años después de la revolución otra vez ganaba Pez "cincuenta mil reales".⁴⁶

Don Manuel siempre andaba metido en la política y en el gobierno, "y casi siempre desempeñó elevados y ubérrimos destinos".⁴⁷ Se le menciona como "el inteligente Pez",⁴⁸ el "gran observador"⁴⁹ y como un hombre "muy bien educado".⁵⁰ Sabía manejar la aritmética con facilidad: tenía "conocimientos prolijos de la historia contemporánea"⁵¹ y "tocante a la Estadística, a la Administración, a la Beneficiencia era un verdadero coloso".⁵² Todas estas virtudes le servían a Pez en la política, y él en realidad "poseía la erudición de los chascarrillos políticos".⁵³ De lo que sabía de las Humanidades casi no hay mención. Había leído unos libros del francés Jules Verne y a éstos se les atribuían "las nociones geográficas"⁵⁴ que él tenía.

Pero más que nada, Pez sabía cómo servir a sus amigos⁵⁵ y, por lo tanto, tenía fama de ser "buena persona".⁵⁶ Cultivaba muchos amigos⁵⁷ pero las

⁴⁴ LB, pág. 101; v. DE I, pág. 202.

⁴⁵ DE I, pág. 197; v. M, pág. 213.

⁴⁶ AM, pág. 123.

⁴⁷ DE I, pág. 196.

⁴⁸ LB, pág. 186.

⁴⁹ LB, pág. 228.

⁵⁰ DE I, pág. 206.

⁵¹ LB, pág. 71.

⁵² AM, pág. 85; "Pez era un Maltus por la estadística, un Stuart Mill por la política"; v. AM, pág. 119.

⁵³ LB, pág. 71.

⁵⁴ LB, pág. 26. Parece que Galdós no tenía muy elevada opinión de la obra de Jules Verne: v. LB, págs. 24, 26.

⁵⁵ LB, pág. 72; v. DE I, pág. 197. Pez era "el arreglador de todas las cosas"; v. LB, pág. 32.

⁵⁶ LB, pág. 72.

⁵⁷ Sus amigos eran: el Padre Nones, TM, pág. 142; Villamil, M, págs. 75, 325; el señor De Aguila, TC, pág. 228; Tomás Orozco y otros que jugaban al tresillo, RL, pág. 403; los Bringas, LB, pág. 69; un grupo que se reunía en la casa del señor Manso, AM, pág. 85.

amistades que mantenía se debían más que todo a su habilidad para ayudar a otros. Eran muchos los que le pedían favores. En *Tormento* el padre Nones creía que Pez podía ayudar a Pedro Polo a adquirir "un curato de Filipinas".⁵⁸ En *Miau* la familia de Villamil tenía esperanzas de que Pez pudiera hacer reinstalar al señor de Villamil. Pez, en realidad, prestaba valiosos servicios a algunos. Basilio de la Caña, de la voluminosa obra *Fortunata y Jacinta*, y el administrador de la aduana de Irún de *La de Bringas*, le debían sus puestos. El hijo de Rosalía, como ya hemos mencionado, también debía el suyo a don Manuel. Pero por otra parte Pez prometía también muchas cosas a otros que no podía concederles y se tenía que privar de visitar a Bayona o Biarritz a causa de sus "infinitos compromisos"⁶⁰ en estos dos lugares. Aunque se le describe como persona de "carácter servicial"⁶¹ y un hombre con un "aire de protección",⁶² hay que declarar que Pez se inclinaba "por la ley de gravitación social, a los poderosos".⁶³ Era firme partidario de la doctrina de "la filogenitura"⁶⁴ este señor Pez.

La "filogenitura", sin embargo, nunca perturbó en nada las relaciones que sostenían él y su yerno Ángel Guerra. "Aborrecíanse cordialmente, y uno a otro se deseaban todo el mal posible",⁶⁵ se lee en la novela que lleva como título el nombre del gran yerno de Pez. Ángel Guerra cuando habla de su suegro, lo llama "canalla",⁶⁶ "asno"⁶⁷ y "mamarracho".⁶⁸ En una ocasión (en un momento de rabia por supuesto), por poco le quita la vida a Pez con sus propias manos. Tampoco es Pez el tipo de hombre que es generoso con sus propios hijos, aunque parezca en una novela como "la imagen viva de la Providencia",⁶⁹ ni un hombre que "adoraba a la familia".⁷⁰ Cuando su hijo Joaquín regresa de Francia lleno de deudas sabemos que don Manuel "ha decidido no ampararle más y le ha echado de su casa..."⁷¹

En las relaciones que sostenía Pez con Rosalía de Bringas, es evidente que

⁵⁸ TM, pág. 142.

⁵⁹ LB, pág. 230.

⁶⁰ LB, pág. 231.

⁶¹ DE I, pág. 197.

⁶² AM, pág. 125.

⁶³ DE I, pág. 197.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ AG, pág. 190.

⁶⁶ AG, pág. 264.

⁶⁷ AG, pág. 244.

⁶⁸ AG, pág. 177.

⁶⁹ DE I, pág. 205.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ DE II, pág. 150.

debe dudarse de su sinceridad. También en la amistad con el esposo de Rosalía, puede acusársele de hipócrita. Públicamente alaba el proyecto que está llevando a cabo en su casa don Francisco, pero para sí mismo el tal proyecto es "una mamarrachada".⁷² Su insinceridad y, en algunos casos, su hipocresía son simplemente manifestaciones de la gran adaptabilidad del señor Pez a todas las situaciones. Puede observarse aquí su flexibilidad en el campo de las relaciones con otros individuos, pero también demuestra la misma adaptabilidad en los campos de la política y la religión. Galdós presenta un excelente retrato de Pez cuando dice:

*D. Manuel José Ramón del Pez, lumbrera de la Administración, fanal de las oficinas, astro de segunda magnitud en la política... indispensable en las comisiones, necesario en las juntas, la primer cabeza del orbe para acelerar o detener un asunto, la mejor mano para trazar el plan de un empréstito, la nariz más fina para olfatear un negocio, servidor de sí mismo y de los demás, enciclopedia de chistes políticos, apóstol nunca fatigado de esas veneradas rutinas sobre que descansa el noble edificio de nuestra gloriosa apatía nacional, maquinilla de hacer leyes, cortar reglamentos, picar ordenanzas y vaciar instrucciones...*⁷³

CONCLUSIONES

Al desarrollar el carácter de don Manuel del Pez, Galdós ha enfocado su creación literaria con buen juicio y le ha dado individualidad propia dentro del marco de sus novelas. Cualquier falta de uniformidad o las inconsistencias que puedan existir —y hemos citado algunas posibles en este estudio—⁷⁴ no son, a nuestro modo de ver, tan numerosas ni de tanta trascendencia como para perturbar la continuidad y uniformidad de presentación de dicha creación, ni para destruir la sustancia, la fuerza vital o el carácter del personaje creado. Galdós ha reforzado de manera amplia y constante la visión conceptual de su personaje y, repetidamente, a través del desarrollo de dicho personaje, han empleado los mismos objetivos refiriéndose a él.⁷⁵

Es evidente que Galdós tenía una imagen precisa y fija de Pez en el momento en que esta creación literaria brotó de su fértil imaginación. En el

⁷² LB, pág. 102.

⁷³ DE I, págs. 195, 196.

⁷⁴ Fíjese en las notas 36, 37, 38.

⁷⁵ Fíjese en las notas 15, 16, 17.

primer tomo en que aparece don Manuel, es decir, en *La Desheredada*, t. I, el novelista considera como "el hombre... que vosotros y yo conocemos como los dedos de nuestra mano".⁷⁶ También explica por qué tanto él como sus contemporáneos debían estar tan familiarizados con Pez: "más que hombre es una generación, y más que persona es una era, más que personaje es una casta, una tribu, un Medio Madrid, cifra y compendio de una media España".⁷⁷

Sin embargo, en la presentación galdosiana de Pez no hay en realidad nada distintivo ni inconfundible de él como persona. Los rasgos más sobresalientes son su ropa, que es superficial; su manera de hablar, que es característica externa; y sus bigotes y patillas, que no tienen nada de singular. Pez es más bien un símbolo y como símbolo representa nada más que un pez, "Orden de los *Malacopterigios abdominales*. Familia, *Barbus voracissimus*. Especie, *Rémora vastatrix*".⁷⁸ Un pez que, gracias a su gran adaptabilidad, puede nadar fácilmente y sin cesar en cualquier ambiente.⁷⁹

En suma, debemos concluir que Galdós ha tenido éxito en delinear con solidez y en forma lógica y convincente esta creación suya. Tiene ella forma humana pero al mismo tiempo ofrece características representativas que en cierta manera le convierten en una síntesis social, política, religiosa, económica y moral de todo un país. En este hecho estriba el verdadero mérito del arte creativo de Benito Pérez Galdós.

⁷⁶ DE I, pág. 196.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ DE I, pág. 198. "Malacopterigio, gr. *Μαλακός*, blando y *πτερόγιον*, aleta adj. Zool. dicese de los peces de esqueleto óseo, mandíbula superior móvil y branquias pectiniformes faltos de aletas abdominales, o teniéndolas colocadas detrás del abdomen o debajo de las branquias. Abdominal, Zool. El que tiene un par de aletas detrás del abdomen; como el salmón". *Dic. de la Leng. Esp.*, pág. 802. "Barbo, Lat., *Barbus*, de barba, barba. Pez del río de la misma familia de las carpas... Tiene cuatro barbillas en la mandíbula superior". *Dic. de la Leng. Esp.*, pág. 161. "Voraz, Lat. Aplícase al animal muy comedor y al hombre que come desmesuradamente y con mucha ansia. Fig. que destruye o consume rápidamente". *Dic. de la Leng. Esp.*, pág. 1305. "Rémora, Lat., *Remora*, pez marino del orden de los acantopterigios... encima de la cabeza un disco oval..., con el cual hace el vacío para adherirse fuertemente a los objetos flotantes. Los antiguos le atribuían la propiedad de detener las naves. Fig. Cualquier cosa que detiene, embarga o suspende". *Dic. de la Leng. Esp.*, pág. 1090. "Vastar, Lat., *vastare*. Talar o destruir". *Dic. de la Leng. Esp.*, pág. 1276.

⁷⁹ Galdós posiblemente veía a España como una gran pecera.

Abreviaturas:

- AM — *El Amigo Manso*.
- AG — *Angel Guerra*.
- DE — *La Desheredada*.
- FJ — *Fortunata y Jacinta*.
- IN — *La incógnita*.
- LB — *La de Bringas*.
- M — *Miau*.
- TM — *Tormento*.
- TC — *Torquemada en la Cruz*.
- RL — *Realidad*.

BIBLIOGRAFÍA

- PÉREZ GALDÓS, BENITO, *Angel Guerra*, vols. I, III, Madrid, Administración de la Guirnalda y Episodios Nacionales, 1891.
- *El Amigo Manso*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1910.
 - *La Desheredada*, vols. I, II, Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cía., 1909.
 - *Fortunata y Jacinta*, vol. III, Madrid, Sucesores de Hernando 1917.
 - *La Incógnita*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1906.
 - *La de Bringas*, Madrid, Administración de la Guirnalda y Episodios Nacionales, 1884.
 - *Miau*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1907.
 - *Realidad*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1916.
 - *Tormento*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1916.
 - *Torquemada en la Cruz*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1916.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1947.